

NUMERO 6

6.^a REUNION - 4.^a SESION ORDINARIA - MAYO 28 DE 1868

Presidencia del señor **ALSINA**.

Senadores presentes: Alsina, Aráoz, Bazán, Blanco, Corvalán, Daract, Elías, Frías (F.), Frías (U.), Granel, Lobo, Llerena, Navarro, Oroño, Piñero, Rojo (A.), Rojo (T.), Román, Uriburu y Zavalia.

En 2.^a hora: Vidal.

Senadores ausentes, con aviso: Borges y Dávila.

Senador ausente de la capital: Victorica.

Senador electo, presente: Vidal.

SUMARIO

- 1.—Asunto entrado.
- 2.—Aprobación de los poderes presentados por el doctor **José R. Vidal**, como senador electo por **Corrientes**.
- 3.—Consideración del proyecto de ley del señor senador **Granel**, determinando el funcionario que debe desempeñar el Poder Ejecutivo en caso de acefalía de la República.
- 4.—Incorporación del señor senador electo por **Corrientes**, doctor **José R. Vidal**.
- 5.—Aprobación del proyecto de ley consignado en el número 3 del sumario.
- 6.—Postergación hasta la próxima sesión de la designación del día para continuar el juicio al juez doctor **Palma**.

—En Buenos Aires, a los veintiocho días del mes de Mayo de mil ochocientos sesenta y ocho, reunidos en su sala de sesiones el señor presidente y señores senadores arriba inscriptos, se abrió la sesión estando ausentes, con aviso, los señores Borges y Dávila, y fuera de esta capital, sin él, el señor Victorica.

. 1

Leída y aprobada el acta de la anterior de 26 del corriente (3.^a ordinaria), se dió cuenta de haberse expedido las comisiones de Peticio-

nes y de Guerra, la primera en los poderes del senador electo por Corrientes, doctor Vidal, y la segunda en el proyecto de decreto pasado en revisión por la otra Cámara en las sesiones del año anterior, sobre la solicitud del capitán inválido don José N. Correa.

El señor presidente dispuso se diesen a la orden del día para la sesión próxima, si la Cámara no determina otra cosa.

2

Sr. Elías. — Antes de entrar a la orden del día, deseo hacer presente a la Cámara que en la carpeta de la Comisión de Peticiones no existe más que un asunto desde el año 66, que es el de don Pedro Duarte pidiendo privilegio para introducir máquinas de apagar incendios.

En los años anteriores no se ha expedido la Comisión, porque el mismo interesado pidió que no se expidiese hasta tanto llegase la oportunidad, que consistía en que él iba a introducir nuevas máquinas.

Después no se ha vuelto a presentar hasta ahora, y por consiguiente, la Comisión no ha podido ocuparse de ese asunto.

Ahora, con respecto al diploma del señor senador por Corrientes, creo que la Honorable Cámara debe considerarlo antes de entrar a la orden del día, porque ya hace seis o siete días que ha sido presentado en la Secretaría y no hay motivo para retardar su consideración, tanto más, cuanto que es de práctica que los asun-

Sr. Zavalía. — De las ideas; pero me explicaré. El señor senador ha dicho que, a su juicio, bastaría haber estado en ejercicio del Poder Ejecutivo para que, por el espíritu de la Constitución, debiera ser excluido del nombramiento de miembro del Congreso; pero me parece que no ha afirmado que el señor senador electo por Corrientes haya ejercido alguna vez el cargo de gobernador.

Sr. Piñero. — Lo he afirmado, señor, porque así se me ha hecho entender.

Sr. Zavalía. — Entonces no había escuchado bien al señor senador; pero vuelvo a repetir que la restricción de la libertad de inhabilidad impuesta por la Carta Fundamental, es una restricción de la libertad de elección que tiene el pueblo soberano, y que, como tal, debe ser de estricta interpretación, y no puede llevarse más allá de los términos de la Constitución.

Cómo la Constitución se limita a los gobernadores de provincia y no habla nada de los vicegobernadores, creo que esta Cámara no debe salir de los términos del artículo constitucional.

—Dado el punto por suficientemente discutido, se votó si se aprobada o no el dictamen de la Comisión, y fué aprobado por 14 votos contra 5.

3

—Se entró en seguida a la consideración del asunto de la orden del día, que lo era el proyecto de ley referente a proveer la acefalía de la Nación por falta de presidente y vicepresidente de la República, siendo como sigue el tenor del dictamen de la Comisión y proyecto de su referencia.

Honorable Senado:

La Comisión de Negocios Constitucionales ha estudiado el proyecto presentado por el señor senador Granel, referente a la persona que ha de desempeñar el Poder Ejecutivo en caso de acefalía de la República por falta de presidente o vicepresidente de la Nación, y tiene a bien aconsejar al Honorable Senado la sanción del adjunto proyecto en reemplazo de aquél.

Sala de comisiones, Mayo 26 de 1868.

Nicasio Oroño. — *Daniel Aráoz.*
— *Salustiano Zavalía.*

Proyecto de ley de la Comisión

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — En caso de acefalía de la República por falta del presidente y vicepresidente de la Nación, el Poder Ejecutivo será desempeñado, en primer lugar, por el presidente provisional del Senado, en segundo, por el presidente de la Cámara de Diputados, y a falta de éstos por el presidente de la Corte Suprema.

Art. 2º — Treinta días antes de terminar el período de las sesiones ordinarias, cada Cámara nombrará su presidente para los efectos de esta ley.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

Aráoz. — Oroño. — Zavalía.

Proyecto del señor senador Granel

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — En caso de acefalía del presidente y vicepresidente de la República, el Poder Ejecutivo será desempeñado por el presidente del Senado, el de la Cámara de Diputados, y a falta de éstos por el presidente de la Corte Suprema.

Art. 2º — Treinta días antes del fijado para terminar sus sesiones el Congreso, cada Cámara nombrará un presidente, para los efectos de esta ley durante el receso.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

Joaquín Granel.

Sr. Aráoz. — Este es un proyecto que ha sido aprobado ya por el Senado casi en los mismos términos, con muy poca diferencia.

—Se votó en general el proyecto de la Comisión y fué aprobado por afirmativa general, pasándose en seguida a discutir en particular el artículo 1º.

Sr. Rojo (T.). — En este artículo deseaba hacer dos observaciones a la Comisión y a la Cámara. La primera se refiere a una especie de incorrección que se nota en su redacción, y que yo pasaría inapercibida si ella no entrañase hasta cierto punto el desconocimiento de uno de los principios más vitales de nuestro sistema de gobierno.

El artículo supone el caso de «acefalía de la República».

Yo no sé qué inteligencia puede dársele a esto, que pueda decir con realidad posible, en nuestra vida constitucional.

Si se ha de dar a la palabra acefalía la inteligencia que le corresponde en el tecnicismo político, yo le observaría a la Comisión que redactó así este artículo, que la República no queda en acefalía por falta del presidente o vicepresidente de ella.

El presidente, y en su caso el vicepresidente, son la cabeza, es verdad; pero solamente de uno de los tres altos poderes de que consta nuestro sistema de gobierno.

No habría, pues, acefalía de la República porque faltase el presidente o vicepresidente; siempre quedaría una y otra Cámara y la Suprema Corte de Justicia. Por consiguiente, no habría acefalía de la República.

Entonces es preciso que el pensamiento de la Comisión se exprese con verdad, con exactitud, diciendo simplemente acefalía del Poder Ejecutivo, es decir, falta de persona en el Poder Ejecutivo para ejercerlo.

La otra observación es muy radical. El artículo del proyecto deja de prever un caso muy posible en nuestra vida política. La Constitución ha previsto algunos, pero me parece que no son bastantes. La Constitución no ha podido calcular nuestra falta de costumbres políticas, y si era posible el caso de que una elección de presidente no se verificase, es decir, que la acefalía del Poder Ejecutivo sobreviniese, no por uno de los casos enumerados en el artículo de la Constitución, sino porque la elección legal de presidente o vicepresidente no llegara a verificarse.

Estamos dictando esta ley en vísperas tal vez de que la desorganización de los partidos entre los cuales se debate la cuestión candidatura, hace posible, hace tal vez inmediato el peligro de que puede tener lugar este caso de acefalía, que es preciso que la ley ocurra a él.

Nuestras costumbres no son normales; lejos de eso, si algo tenemos de normal, es la irregularidad en nuestra vida pública. Por consecuencia, puede con la mayor facilidad sobreenir un tropiezo cualquiera por el cual la elección que el país haga, venga a quedar imperfecta. Entonces la ley debe ocurrir a ese caso de acefalía, para evitar los trastornos y los grandes males que a la República pueden venir de semejante emergencia.

En previsión de este mal, señor presidente, y para corregir aquella pequeña falta de dicción, digamos así, que he notado en el artículo 1º, yo propongo a la Comisión y a la Cá-

mara que se redacte este artículo en la forma en que lo he presentado a Secretaría y que pido al señor secretario se sirva leer.

—Sé leyó como sigue:

Artículo 1º — En los casos de acefalía previstos por el artículo 75 de la Constitución, o cuando no haya habido elección de presidente o vicepresidente de la República, el Poder Ejecutivo será ejercido por el presidente provisorio del Senado, en su defecto por el de la Cámara de Diputados y en último caso por el de la Corte Suprema de Justicia.

Sr. Zavallía. — Tengo encargo de la Comisión de Negocios Constitucionales, de que soy miembro, de responder a las objeciones que se hagan al proyecto que ella ha presentado.

El señor senador que deja la palabra ha observado en el artículo 1º algo que llama defecto de redacción. Dice que la palabra acefalía de la República es mal aplicada, cuando han desaparecido de sus puestos el presidente y vicepresidente de la República, sosteniendo que un Estado no queda acéfalo porque desaparezca el Poder Ejecutivo, puesto que le quedan todavía el Poder Legislativo y el Judicial. Sin embargo, señor, si atendemos a los usos establecidos y a la significación que en todas partes se da a la acefalía política, es evidente que un Estado queda acéfalo siempre que desaparece el funcionario que ejerce el Poder Ejecutivo. En el caso de la cuestión faltan el presidente y el vicepresidente de la República y el señor senador reconoce que no existe más que el Poder Ejecutivo de la Nación. El señor senador y todos conocemos las funciones harto sabidas del primer magistrado del país, atribuidas al presidente de la República, al ciudadano que ejerza el Poder Ejecutivo nacional.

Evidentemente es la cabeza del país, y la palabra acefalía tiene origen griego.

La República queda sin cabeza cuando desaparece el Poder Ejecutivo, cuando falta el ciudadano que ejerce las funciones de tal, porque es el poder que entre los tres poderes públicos pone en movimiento a la máquina política. Me parece que sobre esto no puede llevarse adelante la discusión, y creo que cuando desaparece el presidente y vicepresidente de la República ella queda en acefalía.

En cuanto a la segunda observación del señor senador, de que el proyecto presentado por la Comisión no ha previsto el caso que nos hubiera ocurrido de no poderse practicar

elecciones, a la verdad que no encuentro cuál es el fundamento de esa objeción.

Quiere decir que mientras la elección popular de presidente y vicepresidente estuviera entorpecida por acontecimientos imprevistos, durará en el ejercicio de sus funciones este mismo funcionario que el proyecto que se toma en consideración llama a ejercer el Poder Ejecutivo durante el interinato ocasionado por la falta de presidente y de vicepresidente.

Además de que no puede aceptarse que llegue un caso en que por mucho tiempo sea imposible practicar la elección de presidente y vicepresidente, no desconozco que entre nosotros se turba a menudo el orden público y que la anarquía pone obstáculos al ejercicio de las instituciones; pero también debe reconocer el señor senador que esas turbaciones, de algún tiempo a esta parte, son tormentas de verano que pasan con rapidez y que dejan tiempo para el ejercicio popular en las elecciones de los públicos mandatarios.

Pero, repito, si llegase el caso que turbulencias políticas impidieran la práctica y ejercicio de elecciones populares, quiere decir que entonces más que nunca es necesaria la sanción de este proyecto.

No sé, pues, en qué consiste la objeción que el señor senador ha presentado al proyecto en discusión, y desearía que sobre el particular se extendiera un poco más para poder constatarle.

Sr. Granel. — Señor presidente: yo fui llamado por la Comisión de Negocios Constitucionales cuando trataba de este proyecto, y acepté las modificaciones de términos que ha hecho, pero no creyendo, como dice en su nota, esa substitución de un proyecto con otro. Creía que era el mismo proyecto con pequeñas modificaciones de redacción, que en nada alteraban mi pensamiento; y digo que en nada alteraban mi pensamiento, porque era mi propósito fuese así consignado en una ley del país, para atender a necesidades que creía que debíamos satisfacer.

La posibilidad del estado de acefalía es una cosa que no puede escapar a nadie, como tampoco la necesidad de proveer a ella de alguna manera.

Los medios de hacerlo son precisamente los de que nos ocupamos.

El proyecto de la Comisión, creo que satisface a esta exigencia. El ha establecido en los términos que se han leído, que el caso de acefalía de la República viene necesariamente por falta de su cabeza, que es el presidente o vicepresidente llamado por la Constitución a des-

empeñar las funciones del Poder Ejecutivo. Son, pues, estos mandatarios en el ejercicio del Poder Ejecutivo, los únicos que tienen el derecho de hablar a nombre de la República. Entonces, pues, representan bien la cabeza de la Nación, porque son el único que reconoce al Congreso Legislativo como poder que tiene que dar a las leyes que dicte, su sanción también; es decir, las leyes del Congreso necesitan el «cúmplase» del Poder Ejecutivo y el mandato de ejecución.

Entonces, creo que la redacción de la Comisión está perfectamente bien. La objeción que hace el señor senador por San Juan para atender el caso en que no se hubiese hecho elección, creo que no es atendible en estos momentos.

El año pasado, cuando presenté este mismo proyecto a la consideración del Senado y que fué rechazado en la Cámara de Diputados, fué con la idea de incluir este caso de acefalía que no está determinado en la Constitución, y no lo está porque la Constitución supone la vida regular de los Estados y no puede suponer el caso en que, faltando a la regularidad de las funciones ordinarias de la vida constitucional, no estuviesen los pueblos de la República aptos para el cumplimiento de sus deberes, es decir, no hicieran las elecciones de los que debían presidir a los destinos del país en el tiempo determinado por ella. Entonces yo creía que era necesario atender a este caso en las prevenciones del proyecto; pero desde que la ley no señala estos casos, quiere decir que los abarca todos, es decir, que en el caso de acefalía parcial o prolongada el presidente del Senado, etcétera, llenará las funciones del Poder Ejecutivo. Creo, pues, que el proyecto llena bien las necesidades todas y también las que presenta el señor senador por San Juan.

Desearía que le satisficiesen mis explicaciones.

Sr. Rojo (T.). — Seré muy breve.

Hay diferencia entre la manera de ver, por mi parte, el proyecto de la Comisión. Yo tengo para mí como un principio que el Poder Ejecutivo, a quien los señores senadores llaman cabeza del Estado, no caduca nunca; no caduca, aunque sea un sargento. Es impropia- mente llamada acefalía de la República. Siempre hay continuación del gobierno, aunque las personas que ejercitan el poder sean otras.

Sr. Zavala. — Es precisamente lo que hace esta ley.

Sr. Rojo (T.). — Estoy convencido de que estamos en perfecto acuerdo respecto a la ten-

dencia de esta ley; pero para ir a ella debemos partir de la verdadera apreciación de nuestra vida política.

Yo profeso la doctrina que el Poder Ejecutivo no caduca nunca; que ha de haber siempre una persona que reemplaza a la que desaparece, y el objeto de esta ley no debe ser otro que ocurrir a ese fin: a reemplazar a una persona con otra en el ejercicio del Poder Ejecutivo.

Pero digo más, señor presidente: no siendo esto acefalía de la República, sino solamente acefalía legal en el ejercicio de un poder, ruego al señor senador por Tucumán que defiende el proyecto de la Comisión, que se sirva notar esta diferencia: «acefalía legal» y «acefalía de hecho».

Un ejemplo, señor presidente. Aunque viniendo desde muy distante de esta ciudad y aun por eso mismo, necesitaría que se me dijese con qué facultad ni por qué persona se ha ejercido legalmente el Poder Ejecutivo de la República en el interinato que ha mediado entre el fallecimiento del doctor Paz y la vuelta del general Mitre...

Sr. Zavallía. — Por nadie; no había magistrado en el país que pudiera ejercer constitucionalmente las funciones de presidente; estaba el país en real y verdadera acefalía; es un argumento contra el señor senador, puesto que ha habido acefalía verdadera.

Sr. Rojo (T.). — A esto es a lo que llamo acefalía legal, pero acefalía de hecho; alguien ha habido en esta ciudad que ha desempeñado las funciones de presidente.

Sr. Granel. — No había Poder Ejecutivo; no hay ningún acto del gobierno en ese tiempo.

Sr. Rojo (T.). — No sé a qué podemos llamar actos de gobierno; pero me parece que el gobierno de la República no se reduce a los actos ejercidos por el presidente, sino a todos los actos de la vida pública argentina en sus últimas manifestaciones.

Sr. Granel. — Voy a decir una palabra, si me permite el señor senador.

Tan real era el estado de acefalía entonces, que los miembros del Poder Ejecutivo, después de la desaparición del vicepresidente, no se atrevieron ni a abrir las notas que venían para el Poder Ejecutivo, ni aun a los ministros.

Sr. Zavallía. — Tengo que responder a una pregunta que me ha hecho el señor senador por San Juan...

Sr. Aráoz. — Yo iba a hablar sosteniendo el proyecto de la Comisión. Me creo tan obligado como el miembro informante para defen-

der el proyecto en cuanto pueda y aceptar modificaciones en detalles que no estén en pugna con lo esencial del proyecto y que quizá estén fundadas en ideas bien demostradas. Es por eso que me permito tomar la palabra.

Empezaré por decir, con relación al señor autor del proyecto, que notaba un concepto avanzado, que no debe tomar tan a la letra la exposición de la nota remitida a la Legislatura. La Comisión no ha pretendido presentar un proyecto nuevo, porque éste es un proyecto viejo, y le llamo así, porque él ha sido muy discutido ya en ambas Cámaras y cuyos términos casi literalmente son los mismos.

Ahora responderé a una observación del señor senador por San Juan, que está contra los términos del proyecto, fundándose en que no se ha usado por la Comisión de una «terminología» bastante correcta.

El dice que el artículo 1º está redactado más o menos en los términos siguientes: «en caso de acefalía de la República», etcétera.

¿Esto no es correcto?

¿Por qué no presenta otra redacción?

Yo estoy de acuerdo con el señor senador que ha hecho esta observación, porque en rigor la frase no es perfecta ni bien aplicada.

No puede haber verdadera acefalía de la República en el sentido constitucional y político (de la palabra, sino en la desaparición completa del personal en el ejercicio de sus funciones, de los tres poderes que constituyen el gobierno federal de la Nación.

En efecto, señor presidente, en ese sentido la observación es bastante bien hecha. Los tres poderes, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, son tres ramas del gran poder federal en quien reside únicamente la autoridad legítima de la Nación. Entonces, pues, la desaparición de la persona o personas que ejerzan algunos de esos poderes, no puede causar la acefalía de la República sino una acefalía parcial, diremos así. Yo aceptaría, pues, la modificación propuesta, y me parecería más correcto decir: en caso de acefalía del Poder Ejecutivo de la República, etcétera, como decía el proyecto primitivo; bien entendido que cuando se habla de la acefalía de los poderes, no se entiende en el sentido absoluto de la palabra, porque como se ha dicho muy bien, los poderes públicos no desaparecen: son las instituciones creadas por el pueblo de una nación y consignadas en un gran código. Por lo demás, no he alcanzado la sutileza que hacía el señor senador por San Juan entre la «acefalía legal» y la «acefalía de hecho», como él las llama.

Me parece, señor presidente, que entramos mucho en el terreno de la metafísica, separándonos del terreno práctico en que debemos colocarnos, tratando de cumplir una disposición constitucional. La acefalía legal es la única que debemos discutir: eso que no desaparece nunca, aunque desaparezcan las personas.

El señor senador por San Juan se ha esforzado en demostrar que el proyecto de la Comisión no provee a todos los casos y que tiene un vacío que es preciso llenarse. Dice que en el caso, por ejemplo, que no se practique la elección de presidente y vice, entonces puede venir a quedar el país sin esa entidad moral que se llama Poder Ejecutivo y sin las personas que deben desempeñar ese poder político; pero me parece que no se ha fijado bien en el alcance de los dos artículos que forman el proyecto. El artículo 1º dice: en caso de acefalía de la República o del Poder Ejecutivo de ella, será desempeñada esa magistratura por los presidentes de ambas Cámaras, etcétera, y en el artículo 2º está la idea que llena el vacío de que habla el señor senador, puesto que dice: para el efecto, cada Cámara nombrará, etcétera.

Supóngase que no ha habido elección el 12 de Octubre que expira el término constitucional de la actual administración; no hay presidente ni vice electos, y por consiguiente viene la aplicación de lleno del artículo 2º del proyecto de la Comisión. El presidente de una de las dos Cámaras es el magistrado que entra a desempeñar las funciones del Poder Ejecutivo durante todo el receso y hasta que vuelva a reunirse el Congreso. Así, pues, no puede haber acefalía desde que este proyecto tenga cumplimiento.

Esto por lo que hace a la observación hecha respecto del proyecto; pero no debo terminar, señor presidente, sin advertir a la Honorable Cámara, que quizá por distracción u olvido del miembro informante de la Comisión, no ha expuesto al Senado que ella tiene un tercer artículo que ha elaborado después de serias meditaciones posteriores. No se ha contentado con haber presentado el proyecto del señor Granel con las modificaciones que conoce la Cámara, sino que meditando después y discutiendo nuevamente, ha creído indispensable deber complementar la idea con una última disposición que contendrá el artículo 3º que va a redactar el miembro informante de la Comisión y que pido al señor secretario lea. De esta manera, la Comisión cree que llena mejor sus deberes y que satisface más cumplidamente los objetos del proyecto primitivo, que

quizá en sus detalles no ha sido bastante perfeccionado. Ese artículo, para que la Cámara empiece a formar juicio sobre él, dice más o menos lo siguiente: que en el caso en que pase más de un año la vacancia en el ejercicio del Poder Ejecutivo por falta de las personas que deben desempeñarlo, entonces continúan los presidentes de ambas Cámaras en el ejercicio del Poder Ejecutivo, y que sólo cuando se prorrogase la vacancia más de ese término, se mandará ejecutar nueva elección.

Creo, pues, que la Honorable Cámara aceptará ese pensamiento y lo considerará digno de su sanción.

Sr. Zavalía. — Mi colega el señor senador por Jujuy ha hecho alusión a un tercer artículo que la Comisión tiene en mira proponer a la Cámara como complemento de esta idea que se discute; pero me parece que estando discutido en particular el artículo 1º, no es ocasión de tratar del artículo 3º, aún no presentado. Séame permitido decir dos palabras respecto de la acefalía. Sentiría que fuera a ponerse en la redacción «acefalía del Poder Ejecutivo», porque sería impropia esta elocución.

El Poder Ejecutivo no queda sin cabeza; es la República quien queda sin cabeza, y así yo creo que sería impropio decir acefalía del Poder Ejecutivo; sin embargo, yo estaría más bien porque se suprimiera esa palabra acefalía, que ha sido la manzana de la discordia; de todos modos, me parece que el asunto está suficientemente discutido.

—Apoyado.

Sr. Navarro. — Aunque no es cosa substancial «acefalía de la República o del Poder Ejecutivo», sin embargo no deja de ser importante en la ley usar de términos propios.

Yo estaría porque se dijese «acefalía del Poder Ejecutivo» y no «acefalía de la República». La explicación del señor miembro informante diciendo que no es «acefalía» del Poder Ejecutivo sino desaparición completa de él, me parece que no es exacta. El Poder Ejecutivo creado por la Constitución, consiste: 1º, en el presidente, y 2º, en el vicepresidente; pero ambos con sus ministros.

La Constitución prescribe al presidente y vicepresidente que tengan ministros responsables, porque sin las respectivas firmas de cada uno de ellos en su ramo, no tienen cumplimiento las órdenes que den.

Así es que propiamente desapareciendo el presidente y vice de la República, hay acefalía en el Poder Ejecutivo. Por otra parte, yo creo

que puede variarse con suceso la redacción de este artículo y decirse simplemente: «En caso de acefalía del Poder Ejecutivo de la República, entrarán a ejercerlo en primer lugar», etcétera; me parece más clara y sencilla esta redacción.

—Dado el punto por suficientemente discutido, se puso a votación el artículo 1º y fué aprobado por afirmativa de 11 votos.

Sr. Rojo (T.). — Desearía que se me explicase qué es lo que comprende esta expresión: «y demás que ocurra durante el receso».

Sr. Zavallía. — ¿Desea el señor senador una explicación sobre este último inciso?

Sr. Rojo (T.). — Sí, señor.

Sr. Zavallía. — Como se ve, la mente de este artículo es que después del receso del Congreso existiera el presidente del Senado, en quien, en caso de acefalía, hubiera de recaer el Poder Ejecutivo nacional. Por eso es que el artículo establece que treinta días antes de terminarse las sesiones ordinarias se haga dicho nombramiento.

Se ha puesto treinta días antes porque en los últimos días suelen faltar ya algunos miembros del Senado y además porque la premura de otros asuntos pudiera quitar la preferente atención que merece éste.

Por lo demás, se ha dicho en este artículo «para los efectos de esta ley», es decir, para que el presidente provisional nombrado en esa ocasión sea el llamado a ejercer el Poder Ejecutivo nacional en el interregno que venga por falta de presidente y vicepresidente; pero como pudiera suceder que durante el intervalo del receso hubiese sesiones extraordinarias, para evitar confusiones se ha querido establecer que el mismo presidente provisional que presidirá en tales casos las sesiones extraordinarias del Senado, que ese mismo sea el llamado a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo; por eso dice el artículo que dentro de treinta días antes de terminar el período ordinario, cada Cámara nombrará su presidente «para los efectos de esta ley y todo lo demás que ocurra durante el receso.»

Tanto la Cámara de Senadores como la de Diputados, eligen su presidente para el tiempo del receso. Entonces esos funcionarios que en su caso son llamados a ejercer el Poder Ejecutivo nacional, tendrán también a su cargo el desempeño de las funciones ordinarias que les corresponde como presidentes de las respectivas Cámaras.

No tiene otra explicación esta frase: «y demás que ocurra en el receso.»

Sr. Rojo (T.). — El señor miembro informante acaba de repetirme lo que dice literalmente el artículo, que cada Cámara elegirá su presidente para que durante el receso, si ocurre la acefalía, puedan ellos entrar a ocupar ese puesto; pero cuando el señor senador ha querido descender a explicarme este último inciso del artículo, que era el que yo no entendía, parece que inadvertidamente le ha atribuido una inteligencia inaceptable.

Si no he oído mal, el señor senador comprende que por este artículo el presidente de la Cámara de Diputados, aun cuando fuese llamado a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo en caso de que el Congreso tuviese sesiones extraordinarias, sería presidente de la Cámara de Diputados y que igual cosa sucedería si el llamado a ejercer el Poder Ejecutivo fuese el presidente provisional del Senado.

Si esta es la inteligencia, yo no puedo admitir que la persona que esté desempeñando las funciones del Poder Ejecutivo esté al mismo tiempo presidiendo cualquiera de las Cámaras del Congreso.

Sr. Zavallía. — Alternativamente, señor.

Sr. Rojo (T.). — El proyecto no lo dice.

Sr. Granel. — Si va el presidente de la Cámara a ejercer el Poder Ejecutivo, desde que la Cámara no puede tener otro presidente, quiere decir que será presidida por el vicepresidente; entonces viene perfectamente la alternativa de que ha hablado el señor senador por Tucumán: si el presidente de la Cámara está ejerciendo el Poder Ejecutivo, la Cámara será presidida por el vicepresidente; pero si llega el caso de que el presidente no esté en ejercicio del Poder Ejecutivo, entonces preside la Cámara.

Sr. Rojo (T.). — Yo insisto en que la persona que desempeñe las funciones del Poder Ejecutivo no debe nunca participar de las funciones de la Cámara.

Sr. Granel. — No hay participación alguna.

Sr. Rojo (T.). — Yo he propuesto el caso de que el presidente de la Cámara de Diputados o el provisional del Senado, son llamados a su vez a ejercer el Poder Ejecutivo. El señor senador por Tucumán dice que una de esas personas vendría a desempeñar las funciones de la Cámara. En tal caso, si fuera el presidente provisional del Senado el llamado a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, no sería ese presidente el que vendría a presidir la Cámara.

Sr. Zavallía. — La mente del artículo es establecer que el mismo presidente de la Cáma-

ra no sólo es nombrado para desempeñar las funciones del Poder Ejecutivo en su caso, sino también para desempeñar las funciones que puede ser llamado a desempeñar en el receso como presidente de la Cámara. Esto no quiere decir que ha de ejercer conjuntamente las funciones del presidente de la República y de presidente de la Cámara. Así es que en caso de que el presidente provisional del Senado, por ejemplo, fuese llamado a desempeñar las funciones de presidente de la República, en ese caso yo entiendo que el vicepresidente del Senado presidiría las sesiones de la Cámara, mientras que el presidente provisional nombrado por esta ley ejercería las funciones de presidente de la República.

Me parece, pues, que el señor senador no tiene fundamento para decir que este artículo establece ambas funciones conjuntamente. Esa no ha sido la mente de la Comisión, ni tampoco se desprende de la letra del artículo.

Sr. Rojo (T.). — La letra del artículo está muy lejos de decir lo que surge de la explicación del señor senador, y yo creo que podría suprimir esa parte del artículo sin perjuicio del objeto que la ley se propone.

Sr. Frías (U.). — Este artículo dice que el nombramiento de presidente que ha de hacer cada Cámara, ha de tener lugar durante el receso; pero después del receso, ese nombramiento tendrá efecto o no, porque yo pregunto: ¿después que se haya reunido el Congreso nuevamente, ese presidente nombrado treinta días antes del receso, si ha llegado a ocupar la presidencia de la República, seguirá desempeñando las funciones del Poder Ejecutivo?

Sr. Oroño. — No, señor.

Sr. Frías (U.). — Entonces, es preciso poner más claro el artículo.

Sr. Aráoz. — El reglamento de cada Cámara prevé el caso y lo resuelve, porque dice que el 1º de Mayo o en la primera sesión se nombra presidente.

Sr. Frías (U.). — Eso no es lo que yo pregunto. Yo he preguntado si en virtud de este artículo, después que el Congreso se reuna nuevamente, en el caso de que el presidente de algunas de las Cámaras esté ocupando la Presidencia, seguirá desempeñando esas funciones.

Sr. Aráoz. — No, señor, porque el Congreso nombra su presidente en la primera sesión y ese será el que desempeñe las funciones del Poder Ejecutivo, porque el mandato del anterior no alcanza sino hasta la expiración del término que se le ha fijado, que es durante el receso. Así es que más allá del receso no puede

continuar, porque a este respecto es tan claro el artículo, que no puede ofrecer duda alguna.

Sr. Navarro. — El señor senador miembro informante de la Comisión, tratando de satisfacer la explicación que pidió el señor senador por San Juan sobre esta cláusula — y «demás que ocurra durante el receso» — parece, si no he entendido mal, que la inteligencia que ha querido darle es la de que, por ejemplo, en las sesiones extraordinarias — porque no se puede concebir sesiones ordinarias en el receso — estando el presidente del Senado o el de la Cámara de Diputados en ejercicio del Poder Ejecutivo y hubiese de haber sesiones extraordinarias, puede venir ese presidente que está en ejercicio del Poder Ejecutivo a presidir las sesiones del Congreso.

Sr. Zavallía. — Ya he dicho que para esos casos está el vicepresidente.

Sr. Navarro. — Esta ley no manda elegir vicepresidente.

Sr. Zavallía. — No todo ha de estar prescripto en esta ley. Existe un reglamento que manda elegir presidente y vicepresidente.

Sr. Navarro. — Yo sé bien que cada Cámara nombra un presidente, un vicepresidente 1º y un vicepresidente 2º; pero esta ley no determina sino que se nombre un presidente provisorio durante el receso. Si este es llamado a ejercer el Poder Ejecutivo y estando ejerciéndolo se tratase de la convocación extraordinaria del Congreso, ¿ha de venir este mismo que está ejerciendo las funciones del Poder Ejecutivo a presidir el Congreso? ¿Cuál es el vicepresidente que va a presidir en ese caso?

Sr. Zavallía. — El que prescribe el reglamento.

Sr. Navarro. — Pero la explicación que ha querido dar el señor senador, además de obscura, parece que ha sido esta: que ese mismo presidente que ejerce las funciones del Poder Ejecutivo ha de venir a presidir las sesiones extraordinarias del Congreso. No siendo así, entiendo que esta cláusula está de más, que es una cosa inconsistente y sin objeto.

Sr. Zavallía. — Estaría más bien por la supresión de las dos frases, porque si pusiéramos la primera y suprimiéramos la segunda, podría pensarse que este presidente no tiene más funciones que las que le da esta ley. Es por esto que se agregó esa segunda cláusula, para que quedara establecido que sería presidente de la Cámara, no solamente para suplir la falta de la persona del Poder Ejecutivo en caso de que faltase, sino para presidir las sesiones extraordinarias que pudiera haber durante el receso.

Sr. Navarro. — Yo insisto en que debe suprimirse ese «y demás que ocurra», porque ese «y demás» parece que indicase alguna otra cosa más que no la hay; porque ese vicepresidente nombrado treinta días antes de cerrarse las sesiones, es para el caso de que durante el receso ocurra la acefalía de la presidencia y venga a tocarle al presidente provisional del Senado ejercer las funciones del Poder Ejecutivo.

Sr. Rojo (T.). — Voy a tratar de simplificar la cuestión o la diferencia que se manifiesta respecto de este artículo. Para ello empezaré por manifestar que no estoy de acuerdo con la opinión, muy grave, que se ha manifestado, a saber: que el presidente que esta ley da a la República cesará en sus funciones cuando cese de ser presidente de la Cámara a que pertenece.

Más claro, señor presidente, que esta ley manda que cada una de las Cámaras del Congreso nombre un presidente para suplir la acefalía del Poder Ejecutivo, y que cesará en el ejercicio de esa función así que concluya el receso.

Entre las muchas y variadas razones que tengo para oponerme a la inteligencia de esta ley, yo tomaré una, y es la necesidad de no estar variando ese puesto tan difícil y tan delicado del Poder Ejecutivo a cada momento.

Si el Poder Ejecutivo que esta ley eleve al gobierno no ha de durar más que durante el receso, que las Cámaras reunidas ya proveen de otro presidente, yo no lo acepto, señor presidente, porque no acepto ese cambio repentino de política y de orden interno del país.

Yo acepto este artículo redactado de tal manera y entiendo de modo que el presidente que por él se da a la República, continúe hasta que el Congreso ejercite la facultad que a él sólo le corresponde, de mandar hacer una elección o no mandarla hacer.

Redactado así el artículo, votaré por él.

Respecto de las otras cuestiones incidentales y de detalle, yo creo que no nos oímos suficientemente.

El señor senador por Catamarca insiste en la inteligencia errada que por mi parte atribuyó a la explicación del miembro informante de la Comisión. Parece que no puede ponerse en duda que la mente de los que han redactado este proyecto, es que el presidente, uno y otro que se ha de nombrar por esta ley, ha de continuar siendo presidente de su Cámara, pero no ejerciendo dicha presidencia. ¿Hay alguna diferencia entre tener el título de presidente de una Cámara y de ejercer esa presidencia? Yo digo: ¿qué necesidad hay de que la ley de ahora diga que el presidente del Se-

nado, por ejemplo, si llega a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo ha de ser siempre presidente provisional del Senado? ¿Qué necesidad, qué conveniencia hay en quitar a cada Cámara una facultad que debe dejársele para que ella se organice, ya sea en el período ordinario o extraordinario? ¿Por qué vamos a legislar en lo que no es materia de una ley, sino obra del reglamento de cada Cámara?

Yo considero que debe modificarse este artículo, suprimiendo estas palabras del último inciso y agregando «o hasta tanto que el Congreso ordene hacer la elección del presidente», porque por un artículo de la Constitución esa facultad le está adscripta expresamente al Congreso.

Sr. Presidente. — Desde que hay desacuerdo en cuanto a la redacción, si al Senado le parece, pasaremos a cuarto intermedio, con el fin de ver si se ponen de acuerdo los señores senadores y presentan una redacción más clara y mejor.

—El señor presidente propuso a la Cámara pasara a cuarto intermedio con el objeto de que se pusieran de acuerdo los señores senadores que habían hecho observaciones al artículo en una redacción que conciliara las diversas opiniones emitidas.

4

—Aceptada la indicación, se pasó a cuarto intermedio, y continuando poco después la sesión, el señor presidente ordenó se llamara al señor Vidal, senador electo por Corrientes, que se encontraba en antesala, para que prestara el juramento.

—Verificado así, el señor Vidal lo prestó, quedando incorporado a la Cámara.

5

Sr. Presidente. — Había pedido la palabra el señor senador Aráoz.

Sr. Zavala. — Pido permiso para decir dos palabras que pueden dirimir la cuestión.

Quería decir que la Comisión ha convenido suprimir algunas palabras del artículo, de modo que éste quedaría así: (*Leyó*):

«Artículo 2º — Treinta días antes de terminar el período de las sesiones ordinarias, cada Cámara nombrará un presidente para los efectos de esta ley.»

Puede continuar ahora mi honorable colega.

Sr. Aráoz. — Iba a decir, señor presidente, empezando por la modificación que ahora propone el miembro informante de la Comisión, que su pensamiento había sido, al haber agre-

gado esa parte final, prever especialmente el caso de que, habiendo sesiones extraordinarias, se proceda, como manda el reglamento de ambas Cámaras, a nombrar nuevos presidentes para ellas, y entonces esa adición del artículo que ahora se acaba de proponer, viene a llenar ese defecto y proveer a que el presidente que había sido nombrado para durante el receso continuara en el caso que hubiera sesiones extraordinarias, bien entendido que no desempeñaba ni podía suponerse que desempeñase las funciones de presidente de la República, porque no se puede suponer cosas tan absurdas. Hay ciertas cosas que son muy sencillas y que están regidas por el simple buen sentido.

Paso ahora a otra consideración que se ha clasificado por el señor senador por San Juan de idea muy grave en las consecuencias que pudiera presentar.

Yo fui el autor de esa idea, y por eso me creo en el deber de explicarla. El señor senador supone que deben venir consecuencias muy graves por la aplicación del artículo de este proyecto, si, llegado el caso como lo prevé el 1º de Mayo siguiente a un período legislativo, deja de ser el presidente de una de las Cámaras, funcionaría en ese carácter, y en tal caso debería dejar de ser también como presidente de la República. Yo debo observar dos cosas al señor senador: la 1ª, que ese artículo prevé dos casos: 1º que no se estén cambiando a cada rato los presidentes de las Cámaras para que sean presidentes de la República; en segundo lugar, la Comisión ha meditado mucho este artículo y se ha persuadido que puede muy bien suceder que sea el diputado o senador que presida una de las Cámaras el que desempeñe las funciones del Poder Ejecutivo. El mandato de ese diputado cesa el 1º de Mayo, y por tal suceso dejaría de ser presidente de la República; es menos de suponer, lo que no puede ser que se pretenda, que siga de presidente de la República aun después de haber concluido su período. Por eso la Comisión ha querido ponerse en tal caso y redactó el artículo.

Tal es la explicación que tiene la idea que el señor senador encontraba peligrosa y de difícil ejecución.

Sr. Elías. — Las palabras del señor senador me han inspirado una duda. Dice el señor senador que el 1º de Mayo concluirá la presidencia el presidente provisional y la del presidente de la Cámara de Diputados, y que el 1º de Mayo se haría nueva elección; yo le pregunto: y si no se reúne el Congreso el 1º de Mayo, como ha sucedido en este año, ¿quién preside la República?

Sr. Aráoz. — Voy a contestar.

Según los dos artículos del proyecto, tomados aisladamente, nadie, porque entonces viene el caso de acefalía; pero, según el artículo 3º que ha anunciado la Comisión que propondría, y que debía hacer leer antes, se provee a ese caso y se dice que el presidente de la Cámara respectiva, nombrado para el efecto, continuará por un término que puede ir hasta un año y mandará practicar elecciones para reemplazar al presidente y vicepresidente en caso de acefalía absoluta. En ese artículo se provee, pues, al caso en cuestión.

Sr. Elías. — Como yo no conocía ese artículo...

Sr. Granel. — Quiero, señor, manifestar el pensamiento que tuve al redactar este proyecto. Mi propósito fué proveer al caso de acefalía, y no lo habría llenado, si, como lo ha manifestado el señor senador por Jujuy, miembro de la Comisión, fuera posible encontrar, a pesar de la sanción de esta ley, una otra acefalía. Mi pensamiento era: 1º, que el presidente del Senado o el de la Cámara de Diputados, llamado a ejercer el Poder Ejecutivo, no terminase sus funciones con el nombramiento sino con el mandato especial que recibía por esta ley, y así que se nombrase el presidente que debía reemplazarlo y que se nombra con arreglo a la Constitución por el pueblo argentino. Yo quería poner al Congreso en el caso que sancionara una ley para que, reunido el 1º de Mayo, viniese a nombrar otro presidente que no sería la expresión tranquila de la voluntad de los pueblos, sino por la influencia que cada uno trajese para determinar las causas o individuos que en la elección habían de prevalecer en la República. Sabemos que no somos tan virtuosos como para prescindir de nuestras afecciones; sabemos con cuánta frecuencia se encuentra la influencia del Poder Ejecutivo ejercitándose en las elecciones, no sólo en la República, sino en cada uno de los Estados que la componen. Así es que el designar el presidente de la Cámara para ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, llevaba por misión ejercitarlas todo el tiempo que fuera necesario, hasta que viniera el nuevo presidente elegido por el pueblo. Así, pues, yo no creo que él cesa el 1º de Mayo, y si la Comisión ha pensado de otro modo, yo no acepto su opinión y pienso que la Cámara no puede aceptarla tampoco, porque envuelve peligros mayores que los que va a salvar esta ley. Ahora, el nuevo artículo que la Comisión ha anunciado como complemento a esta ley, no me satisface en manera alguna, porque creo que, a pesar de él, puede llegar el

caso de no hacerse la elección, y entonces viene a caerse en el peligro que voy a manifestar.

Así, pues, una vez que el elegido entre a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, sólo en caso de necesidad puede ser reemplazado por otro, es decir, en caso de que no existan el presidente y el vicepresidente de la República.

Este es mi pensamiento, y por eso he de votar por el proyecto tal como está, con la mente de que el presidente de cualquiera de las Cámaras, una vez que sea llamado a ejercer el Poder Ejecutivo, no ha de cesar hasta que otro presidente sea electo.

Sr. Aráoz. — Pido que se lea el artículo.

—Se leyó.

Sr. Frías (U.). — La última parte está suprimida.

Sr. Rojo (T.). — El señor senador por Santa Fe se ha anticipado a la idea que yo iba a hacer presente para combatir por última vez esa inteligencia que se quiere atribuir arbitrariamente al artículo en discusión, a saber: que el mandato del presidente de la Cámara llamado a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, cesa con el receso, y que la Cámara de Senadores está llamada, entonces, a llenar el vacío que deje. Esa inteligencia es contraria a la Constitución, por cuanto la Constitución no manda propiamente que ninguna Cámara, ni el Congreso elijan, sino por medio de una ley, la persona que ha de desempeñar las funciones del Poder Ejecutivo. Así es que esta ley, entendida como la entiende el señor senador por Jujuy, vendría a dar por resultado que el 1º de Mayo la Cámara de Senadores se constituiría en electora de presidente.

Sr. Aráoz. — En designadora solamente, no en electora.

Sr. Rojo (T.). — Yo no hago cuestión de gramática; estamos actualmente designando los funcionarios públicos que, según la Constitución, han de suplir la acefalía: no estamos eligiendo.

La Constitución, por el artículo 75, nos llama a designar por una ley el funcionario que ha de ejercer las funciones del Poder Ejecutivo; elegir es una cosa muy distinta.

Sr. Aráoz. — La Constitución no dice «se designará por una ley».

Sr. Granel. — Así lo dice la Constitución de los Estados Unidos.

Sr. Rojo (T.). — No concluiremos si vamos a hacer una cuestión de cada palabra que ma-

nifieste nuestra diferencia. Estamos dando una ley para designar de antemano las personas que han de llenar la acefalía cuando el caso ocurra; pero, con la inteligencia que se quiere atribuir al artículo de la Comisión, entiendo, como entiende actualmente, sería la Cámara de Senadores la que estaría llamada a elegir el presidente de la República, y esto es lo que yo digo que sería un trastorno que estamos en el deber de evitar. Bastantes trastornos tenemos en nuestra vida ordinaria, para que no vengamos a añadir uno nuevo.

La Constitución nos manda ocurrir a un caso de acefalía posible y previsto por ella. ¿Cómo ocurriríamos a él? Según el señor senador por Jujuy, haciendo la acefalía. Es decir, que para ocurrir a una acefalía, vamos hacer otra. Ya desde ahora sabemos positivamente que el 1º de Mayo quedará en acefalía el Poder Ejecutivo. ¿Y esta es la manera sensata — permíteme el señor senador — de entender la Constitución, causando el mismo mal que se ha querido evitar?

Por otra parte, yo creo que al designar la persona que ha de ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, no se ha debido tener en cuenta el tiempo más o menos largo por que ese senador o diputado haya de ejercer tales funciones, para elegirlo, sino la condición de la persona. Así es que en adelante, al elegir presidente de la Cámara, ya sabemos que es para ocupar la presidencia de la República en caso de que llegue a tener lugar la acefalía, y sin preocuparnos el tiempo que ha de durar el cargo de senador o de diputado, porque es un nuevo mandato que no tiene más término que el que le asigna la Constitución y el Congreso.

Sr. Zavallía. — La Comisión profesa las ideas del señor senador; pero hasta ahora el miembro informante de la Comisión no ha sido oído sobre el particular: nunca ha sido la mente de la Comisión establecer otra letra ni otro espíritu en el proyecto en discusión.

La Comisión participa perfectamente de las ideas del señor senador por San Juan y entiende como él el artículo constitucional. Así es que la Comisión entiende, que tanto el presidente del Senado, como el de la Cámara de Diputados, como el de la Corte Suprema, una vez que sean llamados a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo, deben continuar desempeñándolas hasta el fin del período presidencial. Es en ese sentido que la Comisión tenía meditado presentar a la consideración de la Honorable Cámara un tercer artículo que sirviese de límite a ese mismo período.

Ha dicho muy bien el señor senador por San Juan, que sería impropio que una vez acabado el mandato senatorial del que ejerciese el Poder Ejecutivo, viniese el Senado a formar un nuevo presidente para la Cámara y al mismo tiempo para la República.

Esta amovilidad del personaje que ejerce el Poder Ejecutivo, tiene en todas partes graves inconvenientes. No ha estado, pues, en la mente de la Comisión establecer semejante cosa, y por el contrario, ha dado por sentado que el presidente del Senado o el presidente de la Cámara de Diputados en su caso, viniendo a llenar las funciones del presidente de la República, ha de continuar hasta que concluya la acefalía. Sería bueno leer ese artículo para ilustrar la discusión del artículo 2º, y si el Senado me permite lo leeré. (*Leyó*). Me reservo para cuando se ponga en discusión este artículo dar los fundamentos de él.

Por ahora, considero que podemos poner término al debate del artículo 2º, asegurando que la Comisión de Negocios Constitucionales, de que soy órgano, conviene perfectamente en las ideas manifestadas por los señores senadores por San Juan y Santa Fe, en cuanto a que la Constitución, cuando impone al Congreso el deber de designar el individuo que haya de suplir la vacancia de la presidencia, sólo ha querido que recaiga la elección en un sujeto idóneo, caracterizado; y como el puesto de presidente del Senado, de presidente de la Cámara de Diputados y de presidente de la Corte Suprema acredita idoneidad, es por eso que el proyecto que ahora se discute designa a esas personas para ejercer las funciones del Poder Ejecutivo durante la vacancia.

Con estas explicaciones, me parece que quedará satisfecho el señor senador.

Sr. Rojo (T.). — Si algo puedo agregar, es que mi deseo, es que se evite en adelante, cuando el caso práctico pueda llegar, el abuso que pudiera hacerse de las ideas que se han atribuido al artículo. El temor que tengo a este respecto es muy grande, porque comprendo la facilidad que hay en nuestro país para abusar de la inteligencia que puede darse a las leyes, para arrogarse facultades que no tienen los poderes públicos.

Así es que si fuera posible, yo propondría como cuestión previa la de saber si el sancionarse este artículo es en la inteligencia que le acaba de asignar el miembro informante de la Comisión. Tal es el temor que tengo de que alguna vez pudiera entenderse y aplicarse de otro modo la ley que estamos sancionando. Yo quisiera que constara, aunque más no fuera

por lo que estoy diciendo, que la inteligencia del artículo no es sino la que le da la misma Comisión.

Sr. Zavallía. — Eso se deducirá de la misma discusión que queda archivada.

—Dado después de esto por suficientemente discutido el punto, se votó el artículo en la última forma propuesta por la Comisión, y resultó aprobado.

—En seguida el señor Zavallía presentó el artículo siguiente como propuesto por la Comisión.

Artículo 3º — El funcionario llamado a ejercer el Poder Ejecutivo nacional en los casos del artículo 1º, convocará al pueblo de la República a nueva elección de presidente y vicepresidente dentro de los treinta días siguientes a su instalación en el mando, siempre que la inhabilidad sea perpetua.

Sr. Zavallía. — Esta es la ocasión de poner a la consideración del Senado el artículo que acaba de leerse.

La Constitución de la República guarda silencio acerca del tiempo que debe durar en sus funciones el presidente provisional de la República, que viene a suplir la vacante de presidente y vicepresidente.

Cuando vaca el puesto de presidente, se deduce de los términos de la Constitución que el vicepresidente asume el cargo de regir la República hasta el vencimiento del período presidencial.

A este respecto no hay duda alguna, y además es la ley y la práctica de Estados Unidos que nos hemos tomado por modelo en legislación; pero sobre si el presidente provisional de la República que estamos creando por esta ley habrá de durar tanto o cuánto tiempo, o si habrá de llegar en sus funciones hasta el vencimiento del período presidencial respectivo, hay un verdadero silencio en la Constitución; nada dice.

Y bien, señor; es preciso que el Congreso se ponga en el caso, que puede suceder, de que al poco tiempo de nombrados el presidente y el vicepresidente, desaparezcan, ya sea por inhabilidad física, por muerte, por inhabilidad moral o legal, por destitución o renuncia aceptada. Entonces, yo creo que sería privar al pueblo argentino de la primera de sus atribuciones, que es la de elegir directamente sus magistrados, siempre que por esta ley diéramos al gobierno del presidente del Senado, o al de la Cámara de Diputados en su caso, la facultad

de gobernar a la República por los cinco años restantes.

Me parece más democrático, más conforme al espíritu de nuestra Carta Fundamental, que el pueblo sea convocado a nueva elección, y es por eso que en el artículo propuesto se establece que el presidente provisional de la República que le da esta ley, debe convocar al pueblo a nueva elección de presidente y vicepresidente dentro de los primeros treinta días siguientes a su instalación en el mando.

También distinguimos la inhabilidad perpetua de la inhabilidad transitoria, es decir, la inhabilidad del presidente por muerte o alienación mental perpetua, o por renuncia aceptada o por destitución del poder. Llamamos a estos casos inhabilidad perpetua, a distinción de aquellas inhabilidades transitorias que se producen por enfermedad o por ausencia del país, en cuyo caso último no debe proceder a nueva elección, puesto que se espera el regreso del presidente propietario.

En el curso de la discusión, estoy dispuesto a responder a las objeciones que se hagan al tercer artículo recientemente propuesto.

Sr. Rojo (T.). — No sé si es materia de discusión el artículo 3º que se acaba de presentar.

Sr. Presidente. — Sí, señor.

Sr. Rojo (T.). — Tengo el sentimiento de no estar de acuerdo con el señor senador por Tucumán, ni con la Comisión que nos presenta este artículo. Yo difiero en mi manera de ver la situación a que el artículo propuesto responde. Según la Constitución y según los consejos de la prudencia que deben prevalecer en el Congreso y principalmente en la Cámara a que pertenecemos, se supone el caso de acefalía cubierta, digámoslo así, por el presidente interino o provisional que da ya la ley, y se dice que a los treinta días de haber sido provista esa vacante se proceda a nueva elección de presidente. Yo creo que es preciso estudiar un poco esto antes de legislar sobre ello; creo, señor, que no es esta una atribución que el Congreso pueda ejercitar así nomás, como lo propone el artículo en cuestión.

Yo creo que esta es una de aquellas facultades que deben residir en el Congreso, sin que en manera alguna la enajene para ejercitarla cuando llegue el caso.

No estoy, pues, de acuerdo a este respecto con el señor senador por Tucumán; en primer lugar, porque creo que corresponde al Congreso exclusivamente decidir cuándo y cómo se ha de hacer la elección en caso de acefalía, y en segundo lugar, porque entiendo también que la misma Constitución indica ya, que confía a

su alta prudencia la oportunidad de mandar hacer esa elección o no mandarla hacer.

El artículo 75, el mismo que estamos reglamentando y complementando, dice que el Congreso ha de designar el funcionario público que debe desempeñar la presidencia hasta que haya cesado la causa de la inhabilidad o un nuevo presidente sea electo. Por este último inciso se entiende muy claramente que la Constitución asigna al Congreso la facultad de decir cuándo se ha de elegir presidente.

Además de aquel artículo, tenemos el artículo 67, inciso 18, en el cual se dice que es atribución del Congreso admitir o desechar los motivos de dimisión del presidente y vicepresidente de la República.

Así es que en caso de acefalía en que sea necesario proceder a una nueva elección, no cabe la menor duda respecto de que la Constitución ha conferido al alto discernimiento del Congreso la facultad de hacer la elección presidencial y determinar cuándo es oportuno o no.

Una vez sentado este principio de que al Congreso corresponde esta facultad, yo digo, no es conveniente, no es prudente, no es posible enajenar de ningún amanaera anticipadamente esta atribución.

Yo digo que si las Cámaras enajenaran anticipadamente esta facultad diciendo desde ahora que en caso de acefalía a los treinta días de ser un hecho esta ley, se procediera a nueva elección, si llegara el caso de que tuviéramos la desgracia, señor presidente, de estar sentados aquí, lamentaríamos esta ley que mandó hacer una elección para entonces, es decir, que mandó causar un gran trastorno en la República.

Yo no puedo decir en este momento cuál es el precepto de la Constitución o de la ley norteamericana a este respecto; pero los hechos que han tenido lugar en aquel país pueden darnos una regla para proceder. Desde luego yo llamaría la atención del señor senador por Tucumán sobre lo que está sucediendo actualmente.

Asesinado el señor Lincoln al principio de su período, la presidencia fué reemplazada por el vicepresidente, que continuó y va adelante en el período. Debe entenderse, pues, que este funcionario tenía un período constitucional y legal que llenar. Entonces digo yo: los funcionarios suplentes o provisionales que vamos a crear por esta ley para ocurrir al caso en que los propietarios falten, ¿por qué no han de seguir la misma ley, por qué no han de tener el mismo término o el mismo período?

Pues qué, ¿olvidamos que el período presidencial responde en nuestro sistema a la duración de los otros períodos asignados a los demás cuerpos que componen el gobierno de la República? ¿Podemos calcular desde ahora las variaciones que pueden tener lugar respecto de estos otros períodos? Puede ser que por ahora no nos haga mucha impresión esto, porque aquí estamos mal acostumbrados.

Hasta ahora no hemos tenido verdaderamente un período ordinario, un gobierno que se haya concluido completamente. Todo ha concluido antes de tiempo o ha empezado quién sabe cómo. El mismo período de la presidencia actual empezó sin que concluyera la anterior. Podemos decir que no tenemos conciencia de la escrupulosidad con que debe entenderse y observarse la Constitución en estos casos, en que no interesa a ninguno directamente y que por eso mismo nos interesa a todos.

Concluyo, señor presidente, manifestando mi sentimiento al señor senador por Tucumán por no acompañarlo con mi voto en la sanción del artículo que nos propone; creo que está fuera de los términos de la Constitución y creo que es imprudente en cuanto compromete el ejercicio de una facultad encargada a la alta prudencia del Congreso para cuando el caso llegue.

Sr. Zavallía. — Me parece que el señor senador que deja la palabra, no ha interpretado bien el artículo constitucional de que esta ley es reglamentaria.

El artículo dice: en caso de vacante del presidente y vicepresidente de la República, «el Congreso determinará» qué funcionario público ha de ser llamado a ejercer las funciones del Poder Ejecutivo.

Bien, señor; eso es lo que está haciendo el Congreso; está determinando por una ley cuál es el funcionario que ha de ejercer el mando supremo en ese interregno.

No queda, pues, sino una cuestión que ventilar: si es mejor hacer este nombramiento en un funcionario especial antes de que llegue la época calurosa de las pasiones agitadas, o dejar, por el contrario, para ese tiempo de turbulencias y de peligros para el orden público, el ejercicio de las funciones del Congreso. Yo estaré siempre por lo primero.

Por otra parte, no dice terminantemente el artículo constitucional que en cada caso ha de nombrar o ha de determinar, pues hasta la palabra «determinar» que emplea se presta a la confusión.

Sr. Rojo (T.). — Sobre eso no hay cuestión. Yo no cuestiono absolutamente por lo que es-

tamos haciendo, sino por lo que se propone hacer.

Sr. Zavallía. — El artículo 3º no importa otra cosa que limitar el período de la presidencia provisional en caso de que la inhabilidad del presidente sea perpetua; pero en aquellos casos en que sea transitoria, no hay que proceder a nueva elección, porque se espera, o el restablecimiento de la salud del presidente enfermo, o su regreso del extranjero cuando se ausente.

Ahora yo pregunto: ¿cuál es la dificultad seria que encuentra el señor senador en que se fije un término a la convocación del pueblo argentino para la elección de un nuevo presidente y vice? ¿No divisa, al contrario, el señor senador, un gran peligro en la ley que diera un nuevo presidente provisional para perpetuarse en el mando sin que pudiera hacerse la elección? ¿O el señor senador opina que así como el vicepresidente es llamado a reemplazar al presidente por todo el resto del período presidencial, convendría también que tuviese igual período el presidente provisional que ahora se designa? En tal caso, señor, tengo el sentimiento de no participar de la opinión del señor senador por San Juan, pues si aconteciese que el presidente o vicepresidente desapareciese antes del primer año de su período, quedaría en ejercicio del Poder Ejecutivo el presidente provisional que ahora establecemos, por los cinco años restantes, habiendo sido defraudado el pueblo de la primera de sus regalías, de elegir su primer magistrado, y esto, por un período tan largo como es el de cinco años.

Me parece, pues, más normal, más conforme a los principios democráticos y al espíritu de nuestra Constitución, que el pueblo argentino sea llamado a nueva elección, y que no ejerza el mando supremo por un período tan largo un funcionario que no emana de la elección directa del pueblo. Desearía, pues, que el señor senador especificara el objeto, el argumento o el inconveniente que encuentra en el emplazamiento que importa el artículo 3º, mediante el cual el presidente provisional de la República no podrá pasar de un tiempo dado para convocar al pueblo argentino a nueva elección. Desearía oírlo con claridad, con especialidad de expresión, y no con objeciones vanas que se contradicen.

Deseo oírle respecto de cuál es el inconveniente, cuál es el verdadero argumento que hace en oposición al artículo, en la inteligencia de que yo escucho siempre con respeto sus opiniones y sus argumentaciones. (*Aplausos*).

Sr. Rojo (T.). — En primer lugar, es preciso leer la Constitución, y leerla ahora para no

olvidar que le asigna al Congreso la facultad de declarar cuando una nueva elección de presidente o de vicepresidente ha de hacerse en caso de acefalía, que es el caso nuestro.

Esta no es una objeción de mi criterio, no, sino una disposición de un artículo de la Constitución, que dice así... (*Leyó*). Debe entenderse en caso de ser admitida esa renuncia, en caso de acefalía; pero en los otros casos, dejaría de procederse a nueva elección de presidente y vicepresidente.

No es, pues, por conjetura ni por aprensión mía que digo que al Congreso corresponde esta facultad, sino porque la Constitución es terminante en asignar al Congreso esa facultad por el artículo que he mencionado.

Ahora, digo al señor senador, es inconveniente, saliendo de la teoría para entrar en la práctica, es inconveniente que el Congreso se despoje de ninguna de sus facultades para revestir con ellas a otro poder. La Constitución ha revestido a cada poder con todas las facultades bastantes para el bien del país. Esta no es opinión ni observación de ahora, sino que es un tema permanente que tengo desde que ocupo este asiento: reivindicar las facultades del Congreso, sin entrar en las atribuciones que competen al Poder Ejecutivo. Es mi teoría, que cuando el pueblo nos ha confiado tal poder, ha querido conciliar en ello sus principios, su bienestar y su libertad.

Decía más en este terreno de las conveniencias: que no se conciliarían las del pueblo argentino anticipándonos desde ahora a que demos una ley, estableciendo que treinta días después se nombrará un presidente. Yo he preguntado si podemos calcular desde ahora cuál será el estado del país en adelante. Pero el señor senador por Tucumán parece que ama los ejemplos, y efectivamente son demostrativos y voy a proponerle uno.

Está elaborándose la elección de presidente y vicepresidente. Supongamos que entra en ejercicio de sus funciones y que venga el cólera y nos quite presidente y vicepresidente, como nos quitó al doctor Paz.

Apenas habría salido el pueblo argentino de las condiciones violentas y peligrosas en que se encontraría hoy día con motivo de la elección, ¿y sería prudente lanzarlo a una nueva elección, repitiéndose los mismos trabajos y las mismas maquinaciones que amenazan la muerte del país? ¿Podría nunca decirse que sería prudente, justo y conveniente en dejarnos desde ahora anticipadamente el ejercicio de esta facultad que la Constitución ha conferido al Congreso? De ninguna manera.

Sr. Navarro. — Me parece, señor presidente, que el señor senador que deja la palabra hace una aplicación equivocada de esta disposición del inciso 18 del artículo 67 de la Constitución, cuando cree que es privativo del Congreso declarar el caso de procederse a la nueva elección.

Dice así el artículo... (*Leyó*). Claro está, si es el Congreso quien ha de admitir o desechar los motivos que dieran, si está ejerciendo el vicepresidente, por muerte, destitución o cualquiera motivo, las funciones de presidente, y el vicepresidente también renuncia como ha sucedido con el doctor Paz, el Congreso tiene la atribución de admitir o no la renuncia, y si la admite, declara el caso de proceder a nueva elección; pero es para ese caso, que haya dimisión de parte del presidente o vicepresidente, si se ve la disposición del artículo 15, claro está que no es necesario que el Congreso declare especialmente por una declaración ad hoc, porque el artículo dice... (*Leyó*).

Entra el vicepresidente que la Constitución sabiamente ha designado, pero falta el vicepresidente. En caso de destitución, muerte, etcétera, del presidente o vicepresidente, el Congreso determinaría por una ley lo que se había de hacer. Supongamos cualesquiera de los tres casos, o más bien dicho, son cuatro casos; en el primero, ¿qué duda hay que debe procederse a nueva elección?

No es preciso que se mande hacer la elección inmediatamente, puede esperarse a que el país se encuentre en condiciones favorables para hacer la elección; pero es preciso que antes se cumpla la mira del artículo 75 de la Constitución, es decir, que se cree un presidente provisional hasta que se proceda a esa elección.

Yo no hallo que en esto se defraude la atribución del Congreso en ninguna manera, porque ese artículo es para el caso especial de dimisión y éste provee a todos los demás casos de acefalía.

Además de eso, señor presidente, voy a proponer un artículo adicional, que algunos miembros de la Comisión han encontrado necesario y creo será apoyado por la Cámara.

Este funcionario que se llama a ejercer el Poder Ejecutivo tiene que prestar juramento, cosa que no se ha previsto; y por la Constitución se establece en el artículo 8º: el presidente y vice jurarán al tiempo de tomar posesión del cargo, y les prescribe una fórmula de juramento especial. En consecuencia, yo he formulado un artículo adicional, en estos términos:

Artículo 4º — El funcionario que haya de ejercer el Poder Ejecutivo en los casos del artículo 1º de esta ley, prestará, al tomar posesión del cargo, ante la Corte Suprema de Justicia,

el juramento que prescribe el artículo 80 de la Constitución.

Yo espero que mis honorables colegas apoyarán el artículo.

Sr. Presidente. — Ahora está en discusión el artículo 3º.

—Dado el punto por suficientemente discutido, se puso a votación el artículo y fué aprobado por 11 votos contra 6.

Sr. Presidente. — Ahora el Senado dirá si quiere entrar a considerar el artículo propuesto por el señor senador por Catamarca.

Varios señores senadores. — Sí, señor.

Sr. Zavalía. — Voy a proponer una ligera modificación que puede ahorrar debates posteriores: «prestará ante el Congreso y en su ausencia ante la Suprema Corte de Justicia.»

—Apoyado el artículo con esa enmienda, y no haciéndosele observación, se votó, resultando aprobado por 14 votos contra 4.

—Terminó con esto la consideración del proyecto, quedando sancionado en esta forma para ser pasado a la revisión de la otra Cámara.

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — En caso de acefalía de la República por falta del presidente y vicepresidente de a Nación, el Poder Ejecutivo será desempeñado, en primer lugar, por el presidente provisional del Senado, en segundo, por el presidente de la Cámara de Diputados y a falta de éstos por el presidente de la Corte Suprema.

Art. 2º — Treinta días antes de terminar el período de las sesiones ordinarias, cada Cámara nombrará su presidente para los efectos de esta ley.

Art. 3º — El funcionario llamado a ejercer el Poder Ejecutivo nacional en los casos del artículo 1º, convocará al pueblo de la República a nueva elección de presidente y vicepresidente dentro de los treinta días siguientes en el mando, siempre que la inhabilidad de aquéllos sea perpetua.

Art. 4º — El funcionamiento que haya de ejercer el Poder Ejecutivo en los casos del artículo 1º de esta ley, prestará, al tomar posesión del cargo ante el Congreso, y en su ausencia ante la Corte Suprema de Justicia, el juramento que prescribe el artículo 80 de la Constitución.

Art. 5º — Comuníquese, etc.

6

Sr. Navarro. — Pido la palabra para hacer una ligera moción.

Parece que la Cámara de Diputados ha resuelto continuar la acusación al juez Palma, y creo que es llegado el caso que el presidente designe el día en que ha de constituirse el Senado en Tribunal, para los efectos que se indicaron en la sesión anterior.

Sr. Presidente. — Si al Senado le parece, puede dejarse esa designación para la sesión próxima.

—Se levantó la sesión a las cuatro de la tarde.